

DISEÑO SOSTENIBLE: DE LA ÉTICA DEL CONSUMO A LA ÉTICA DE LA PRODUCCIÓN

SUSTAINABLE DESIGN: FROM THE ETHICS OF CONSUMPTION TO THE ETHICS OF PRODUCTION

JOSÉ-MIGUEL PLAZA PARROCHIA

ESCUELA DE DISEÑO, FACULTAD DE ARQUITECTURA, ARTE, DISEÑO Y COMUNICACIONES,
UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO, SANTIAGO, CHILE.

ANTONIA CLEMENCIA NECOCHEA PUELMA

ESCUELA DE DISEÑO, FACULTAD DE ARTE ARQUITECTURA Y DISEÑO, UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES,
SANTIAGO, CHILE.

RECIBIDO: 03 DE OCTUBRE DE 2023 // ACEPTADO: 30 DE ABRIL DE 2024 • RECEIVED: OCTOBER 3, 2023 // ACCEPTED: APRIL 30, 2024

EL POLÉMICO CONCEPTO DE *CONSUMO ÉTICO* HA SIDO ASOCIADO PROFUSAMENTE AL EJERCICIO DEL DISEÑO EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS. NO OBSTANTE, EN MUCHAS OCASIONES, SE ASUME COMO BENÉFICA SU IMPLEMENTACIÓN EN LA DEFINICIÓN DE TODA CLASE DE PROYECTOS DE DISEÑO SIN COTEJAR Matices Y/O CONSIDERACIONES RESPECTO A SUS IMPLICANCIAS SOCIALES, CULTURALES Y PRODUCTIVAS. ESTE ESCRITO BUSCA AYUDAR A SUBSANAR LA ADOPCIÓN ACRÍTICA DEL CONCEPTO DE CONSUMO ÉTICO EN LA PRÁCTICA DEL DISEÑO. PARA LOGRAR DICHO OBJETIVO, SE PONE A DISPOSICIÓN UNA DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA MULTIDISCIPLINAR QUE EXPONE ANTECEDENTES ÚTILES PARA GENERAR UN POSICIONAMIENTO ARGUMENTADO FRENTE AL *CONSUMO ÉTICO* Y SU VINCULACIÓN CON LAS LÓGICAS DEL *DISEÑO SOSTENIBLE*. LOS RESULTADOS DERIVADOS DEL ANÁLISIS DE LA LITERATURA EXISTENTE SUGIEREN POSICIONAR TEMPRANAMENTE LA PARTICIPACIÓN DEL DISEÑADOR EN EL PROCESO PROYECTUAL. FINALMENTE, SE PROPONEN ALGUNAS POSIBLES VÍAS DE ENFRENTAMIENTO DISCIPLINAR A LA CRISIS MEDIOAMBIENTAL QUE PODRÍAN SER BENEFICIOSAS A LA HORA DE GENERAR MAYORES NIVELES DE INNOVACIÓN.

PALABRAS CLAVE: DISEÑO SOSTENIBLE, CONSUMO ÉTICO, DISEÑO ESPECULATIVO CRÍTICO

THE CONTROVERSIAL CONCEPT OF ETHICAL CONSUMPTION HAS BEEN PROFUSELY ASSOCIATED WITH DESIGN PRACTICE IN RECENT DECADES. HOWEVER, ON MANY OCCASIONS, ITS IMPLEMENTATION IS ASSUMED AS BENEFICIAL IN THE DEFINITION OF ALL KINDS OF DESIGN PROJECTS WITHOUT CONSIDERING THE NUANCES AND/OR CONSIDERATIONS REGARDING ITS SOCIAL, CULTURAL, AND PRODUCTIVE IMPLICATIONS. THIS PAPER SEEKS TO HELP REMEDY THE UNCRITICAL ADOPTION OF ETHICAL CONSUMPTION IN DESIGN PRACTICE. TO ACHIEVE THIS OBJECTIVE, WE PERFORMED A MULTIDISCIPLINARY BIBLIOGRAPHIC DISCUSSION THAT EXPOSES VALUABLE BACKGROUND INFORMATION TO GENERATE AN ARGUED POSITION REGARDING ETHICAL CONSUMPTION AND ITS LINK WITH THE LOGIC OF SUSTAINABLE DESIGN. THE RESULTS DERIVED FROM THE ANALYSIS OF THE EXISTING LITERATURE SUGGEST AN EARLY POSITIONING OF THE DESIGNER'S PARTICIPATION IN THE DESIGN PROCESS. FINALLY, SOME POSSIBLE WAYS OF DISCIPLINARY CONFRONTATION OF THE ENVIRONMENTAL CRISIS THAT COULD GENERATE HIGHER LEVELS OF INNOVATION ARE PROPOSED.

KEYWORDS: SUSTAINABLE DESIGN, ETHIC CONSUMPTION, CRITICAL SPECULATIVE DESIGN



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-
NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0).

INTRODUCCIÓN

Más allá de las especulaciones teóricas acerca de la esencia irreductible de la técnica y de su relación consustancial con el ser humano, sumado a su tendencia natural por adecuar las características del entorno a sus necesidades (Heridegger, 2021; Flusser, 2002; Mumford, 2006, entre otros), buena parte de la literatura especializada, sitúa historiográficamente el proceso de advenimiento y consolidación del diseño como una disciplina autónoma —separada de otros campos disciplinares cercanos como la artesanía, la arquitectura o el arte, debido a la maduración de sus propias dinámicas internas— en las medianías del S. XIX (Pevsner, 1936; Margolin, 2002, 2015; Duncan, 1995; Heskett, 2005; entre otros). Es en este periodo histórico en donde también se suele situar, esquemáticamente, el desarrollo de la llamada segunda revolución industrial, asociada al florecimiento de la industria 2.0, que, a su vez, calza con la instalación a nivel planetario del paradigma de producción y acumulación correspondiente al capitalismo industrial (descrito científicamente, por primera vez, por Marx y Engels en 1867). Modelo que se abrió paso al sustituir el esquema de acumulación colonial, eminentemente extractivista del capitalismo mercantil, preponderante entre los siglos XVI y XVII.

Esta época, dominada por la hegemonía cultural ilustrada de la modernidad europea, apostaba, en términos productivos, por el progreso material indefinido basado en la utilización de la técnica y la ciencia en la racionalización de los procesos productivos industriales. Según este paradigma, por medio de la razón, se lograría, no solo alcanzar la solución de los problemas materiales de la población, sino que incluso sería posible dispensar las condiciones necesarias para un mejoramiento espiritual progresivo de la ciudadanía e incluso de las instituciones (Casullo, 1999). Claro está que, esta extravagante idea ha sido refutada incansablemente durante el siglo XX. Un buen ejemplo de lo anterior, son los aportes realizados por los intelectuales que integraron la primera y la segunda Escuela de Frankfurt. Dentro de las publicaciones más notables en esta línea, podemos destacar *La dialéctica de la ilustración* de Theodor Adorno y Max Horkheimer (1944).

En el sentido expresado hasta el momento, podríamos sostener que el diseño es una disciplina que nació moderna. O, al menos, que se gestó en el vientre de un contexto histórico de modernización burguesa de la producción industrial serializada. Tipo de producción que generó —como apuntaría tempranamente William Morris— profundas transformaciones a nivel sociocultural. Se vieron influidas por su efecto, desde las prácticas vitales más prosaicas de la población general —como el trabajo y el consumo (Sparke, 2011)— hasta las más sofisticadas elucubraciones de las elites intelectuales y académicas.

Si bien, no se puede desconocer que, durante el desarrollo de la modernidad cultural, movilizado por la producción capitalista, los datos revelan notables avances en la calidad de vida de la población (particularmente europea, pero luego extensivos a buena parte del nuevo mundo global); no debemos perder de

INTRODUCTION

Beyond the theoretical speculations about the irreducible essence of technique and its consubstantial relationship with human beings, added to their natural tendency to adapt the characteristics of the environment to their needs (Heridegger, 2021; Flusser, 2002; Mumford, 2006, among others), much of the specialised literature situates the process of advent and consolidation of design historically as an autonomous discipline. A practice separated from other nearby disciplinary fields such as crafts, architecture, or art, due to the maturation of its internal dynamics— in the mid-19th century (Pevsner, 1936; Margolin, 2002, 2015; Duncan, 1995; Heskett, 2005; among others). In this historical period, the development of the so-called second industrial revolution, associated with the flourishing of Industry 2.0, is also schematically placed. This fits in with the planetary installation of the paradigm of production and accumulation corresponding to industrial capitalism (described scientifically, for the first time, by Marx and Engels in 1867). This model opened its way by replacing the colonial accumulation scheme of mercantile capitalism, which was eminently extractivist and predominant between the sixteenth and seventeenth centuries.

This era, dominated by the enlightened cultural hegemony of European modernity, productively bet on indefinite material progress based on the rationalisation of industrial production processes through technology and science. According to this paradigm, it was believed that through reason, it would be possible not only to solve the material problems of the population but also to create the necessary conditions for progressive spiritual improvement of the citizens and institutions (Casullo, 1999). However, this ambitious idea was continuously challenged throughout the twentieth century. An excellent example of the above is the contributions made by the intellectuals who made up the first and second Frankfurt School. Among the most notable publications in this line, we can highlight *The Dialectic of Enlightenment* by Theodor Adorno and Max Horkheimer (1944).

In the sense expressed so far, design is a discipline that was born modern. Or, at least, it was gestated in the womb of a historical context of bourgeois modernisation of serialised industrial production. A type of production that generated —as William Morris would point out early on— profound transformations at the sociocultural level. The most prosaic life practices of the general population —such as work and consumption (Sparke, 2011)— to the most sophisticated musings of intellectual and academic elites were influenced by its effect.

It cannot be ignored that, during the development of cultural modernity, mobilised by capitalist production, the data reveals notable advances in the population's quality of life (mainly in Europe, but later extended to a large part of the new global world). Nevertheless, we must not lose sight of the fact that this engine of progress has its foundations in colonialism, the uncontrolled depredation of raw materials and the exponential increase in the use of fossil fuels to maximise the productive capacity of the maquilas.

vista que ese motor de progreso, funda sus cimientos en el colonialismo, la depredación descontrolada de materias primas y el aumento exponencial del uso de energías fósiles para maximizar la capacidad productiva de las maquilas. Estas condiciones de posibilidad para el capitalismo industrial generaron estragos ambientales, en muchos casos irreparables, que no fueron considerados relevantes hasta hace relativamente poco tiempo. Y no se volvieron un tema recurrente en el debate público extenso hasta hace incluso menos.

En cuanto al devenir de la dimensión teórica del diseño, hacia la década de 1960, se amplió el repertorio de herramientas de aproximación con las cuales se analizan los procesos, productos y efectos del diseño. Desde un enfoque tradicional, abocado a los estudios biográficos del *star system* del diseño y los *objetos de diseño* fetichizados, hacia la incorporación de nuevos ángulos de análisis provenientes de la sociología, la antropología, la historia social, los estudios de la mujer, los estudios culturales, la historia de la técnica y los estudios sobre ciencia y tecnología, entre otros. En esta época, comenzó a diseminarse también la consideración de criterios de sostenibilidad medioambiental en la órbita de la teoría y la práctica del diseño.

Hoy en día, emergen como parámetros insoslayables en la evaluación de cualquier tipo de proyecto de diseño, tanto el estudio y reconocimiento del medioambiente, como diversos criterios de sostenibilidad. No obstante, se trata de consideraciones más bien recientes en relación con la totalidad de la historia de la disciplina. En la década de 1960, al unísono del incremento de los enfoques disciplinares con los que se observa el diseño, ciertos hitos históricos diseminaron la conciencia medioambiental en la esfera pública extensa. Algunos de ellos guardan relación con publicaciones de alta notoriedad pública, desastres ambientales nucleares o derrames de petróleo, la creación de organismos interestatales para enfrentar las diversas aristas de la crisis climática y la organización de foros internacionales, entre otros (Fallan, 2014).

Desde hace ya cerca de 60 años, se comenzó a discutir sobre el papel del diseño en esta lucha. Desde aquel entonces, se han dado pasos desde perspectivas más bien cosméticas, hacia otras más sustanciales y comprometidas ideológicamente. A partir de la década de 1980, se introdujo en el mercado el concepto de *diseño verde* con el fin de transmitir empatía discursivamente a los consumidores conscientes. Hacia la década de 1990, el foco se reorientó al llamado ecodiseño. Se trató de un salto cualitativo importante, pues el *ecodiseño*, a diferencia del *diseño verde*, es una aproximación sistémica que inspecciona todos los pasos de la cadena productiva. Posteriormente, en los albores del S. XXI, se sentaron las bases del paradigma del diseño sostenible. Se trata de una perspectiva mucho más holística disciplinariamente y ambiciosa respecto a las expectativas de las posibles transformaciones integrales de las prácticas del diseño (Fallan, 2014). La complejización teórica relativa a la sostenibilidad, se ve reflejada en gráficos como el que presentan Prieto-Sandoval, Jaca y Ormazabal (2017, p. 89), para explicar el modo en el que ha mutado la comprensión del concepto de *desarrollo sostenible* a lo largo del tiempo.

These conditions of possibility for industrial capitalism generated environmental havoc, which, in many cases, was irreparable. The consequences were not considered relevant until relatively recently and did not become a recurring theme in widespread public debate until even less time.

As for the evolution of the theoretical dimension of design, around the 1960s, the repertoire of approximation tools used to analyse design processes, products, and effects expanded. From a traditional approach, focused on biographical studies of the design star system and fetishised design objects, to the incorporation of new angles of analysis from sociology, anthropology, social history, women's studies, cultural studies, history of technology and science and technology studies, among others. At this time, the consideration of environmental sustainability criteria also began to be disseminated in the orbit of design theory and practice.

Nowadays, the study and recognition of the environment, as well as various sustainability criteria, emerge as unavoidable parameters in the evaluation of any design project. However, these are relatively recent considerations considering the entire history of the discipline.

In the 1960s, in unison with the increased disciplinary approaches to design, certain historical milestones disseminated environmental awareness in the broader public sphere. Some are related to publications of high public notoriety, nuclear environmental disasters or oil spills, interstate bodies to address the various edges of the climate crisis, and the organisation of international forums, among others (Fallan, 2014).

For nearly 60 years now, the role of design in this struggle has been discussed. Since then, steps have been taken from cosmetic perspectives to more substantial and ideologically committed ones. Starting in the 1980s, the concept of green design was introduced to the market to convey empathy to conscious consumers discursively. By the 1990s, the focus shifted to so-called eco-design. This was a significant qualitative leap since eco-design, unlike green design, is a systemic approach that inspects all the steps in the production chain. Later, at the dawn of the 21st century, the foundations of the sustainable design paradigm were laid. It is a more disciplinary, holistic perspective that is ambitious concerning the expectations of possible integral transformations of design practices (Fallan, 2014). The theoretical complexification related to sustainability is reflected in graphs such as the one presented by Prieto-Sandoval, Jaca and Ormazabal (2017, p. 89) to explain how understanding sustainable development has mutated over time.

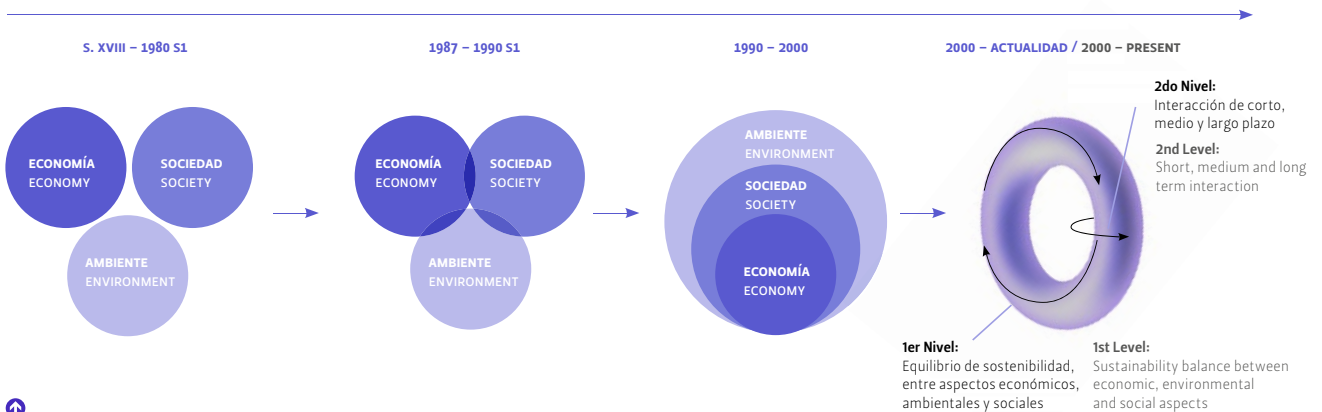


FIG 1. Desarrollo del concepto de "desarrollo sostenible" basado en Prieto-Sandoval et al., 2017, p. 89.
FIG 1. Evolution of the concept of "sustainable development" based on Prieto-Sandoval et al., 2017, p. 89.

Hoy, aunque el rótulo diseño sostenible se ha vuelto casi omnipresente en todo ejercicio proyectual, pocas veces se presentan antecedentes y propuestas acordes a las titánicas dimensiones de la crisis. En este escenario, comenzaron a aparecer múltiples conceptos ligados a las dinámicas de producción y consumo consciente. Y, junto a ellos, la necesidad de comprender sus coordenadas para observarlos críticamente.

OBJETIVO, METODOLOGÍA Y RESULTADOS

Con el fin de enriquecer los resultados obtenidos tras la práctica de diseñadores y estudiantes de diseño a la hora de embarcarse en proyectos que aspiran a consolidarse como aportes relevantes en el enfrentamiento de la catástrofe medioambiental en curso, el objetivo central de este trabajo es brindar insumos conceptuales extraídos desde las ciencias sociales y la teoría del diseño, al debate sobre los alcances y mecanismos del quehacer disciplinar, al mismo tiempo en que se relevan aproximaciones y metodologías disciplinares que estimamos útiles a la hora de problematizar los vínculos que se establecen entre diseño y sostenibilidad medioambiental.

En la búsqueda de alcanzar este objetivo, se deja a disposición el presente manuscrito para promover el debate y la reflexión de proyectistas, teóricos, historiadores, estudiantes, docentes y otros agentes del campo disciplinar del diseño, así como de otras disciplinas afines. En él, se expone una discusión bibliográfica diversa y actualizada, generada a partir de cruces bibliográficos de autores de corriente principal, que intercala argumentos a favor y en contra del concepto de consumo ético. También se identifican y caracterizan enfoques disciplinares traídos a colación por su utilidad a la hora enfrentar los desafíos implicados en el marco de la sostenibilidad medioambiental de forma contemporánea y holística.

Los resultados de este estudio apuntan a la necesidad de cuestionar la concepción unidimensional del diseño que tiende a identificarlo únicamente como una herramienta de marketing al servicio de la promoción y estimulación del consumo de productos cuyos mecanismos de elaboración ya han sido previamente definidos meramente por un nicho de mercado. Concepción anticuada y ya ampliamente rebatida, pero aún muy difundida (particularmente en la ejecución concreta de los proyectos, más allá de la retórica establecida en torno a los mismos). Junto al

Today, although the label sustainable design has become almost omnipresent in every design exercise, it is rare to find precedents and proposals in line with the titanic dimensions of the crisis. In this scenario, multiple concepts linked to the dynamics of conscious production and consumption began to appear. Along with them, there is a need to understand their dimensions and observe them critically.

PURPOSE, METHODOLOGY AND RESULTS

This study was designed with the aim of enriching the results obtained from the practice of designers and design students when embarking on projects that aspire to consolidate themselves as relevant contributions to the confrontation of the ongoing environmental catastrophe. The purpose of this paper is to provide conceptual inputs from the social sciences and design theory to the debate on the scope and mechanisms of the disciplinary task, while at the same time highlighting disciplinary approaches and methodologies that we consider useful when it comes to problematising the links between design and environmental sustainability.

To pursue this objective, the article promotes the debate and reflection of planners, theoreticians, historians, students, academics, and other agents in the disciplinary field of design, as well as other related disciplines. It presents a diverse and up-to-date bibliographical discussion, generated by cross-referencing the literature of mainstream authors, which intersperses arguments for and against the concept of ethical consumption. It also identifies and characterises disciplinary approaches brought to the table for their usefulness in addressing the challenges involved in the framework of environmental sustainability in a contemporary and holistic way.

The results of this study point to the need to question the one-dimensional conception of design that tends to identify it solely as a marketing tool at the service of promoting and stimulating the consumption of products whose production mechanisms have already been previously defined merely by a market niche. An outdated and now widely contested concept, but still very widespread (particularly in the concrete implementation of projects, beyond the rhetoric established around them). The reductive view of design activity is being questioned, and there is a need to establish critical positions among stakeholders regarding

cuestionamiento de esta visión reductivista de la actividad del diseño, se plantea la necesidad de generar posturas críticas entre los agentes del campo frente a la atribución de la responsabilidad de las consecuencias del proceder consustancial de la producción industrial de tipo fordista a los consumidores (último eslabón de la cadena productiva). La propuesta general del trabajo consiste en advertir el potencial de situar la participación del diseñador en una etapa iniciática de la ideación proyectual dentro del marco del diseño sostenible. Al mismo tiempo en que se señalan posibles caminos de acción metodológicos. En consecuencia, se estima oportuno, en lo que al diseño concierne, cambiar el foco de la justificación de los proyectos desde la óptica de la ética del consumo al de la ética de la producción.

DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA

Junto con el avance acelerado de la crisis medioambiental, han surgido nuevas metodologías y formas de diseño. Dentro de estas nuevas formas de hacer diseño se cuentan: el diseño de futuros, el co-diseño radical, el diseño más que humano, el diseño para el planeta, el diseño centrado en la naturaleza, el diseño para la adaptación, el diseño para las transiciones sostenibles, entre otros. Estos nuevos enfoques buscan integrar tecnologías emergentes y enfoques interdisciplinarios con el fin de lograr mayores cotas de armonía entre diseño, tecnología, humanidad y medioambiente. A pesar de la multiplicación de aproximaciones, muchas de ellas siguen centradas en generar soluciones a problemáticas mediante la creación de productos y/o servicios. Aunque actualmente se reconoce la naturaleza sistémica de la disciplina, son pocos los enfoques que se desmarcan de la tradición del funcionalismo moderno, vinculado a la economía de mercado que pretende crear y solucionar necesidades (Sparke, 2011); o bien, de la discursividad posmoderna derivada de la filosofía posestructuralista (Pelta, 2007), que tampoco genera espacio para posibles desbordes de la instrumentalización del diseño como elemento decorativo lúdico por parte del mercado.

En este contexto, son clave los aportes de Anthony Dunne y Fiona Raby (2013), que han redefinido la práctica y la enseñanza del diseño contemporáneo al proponerlo como una herramienta que sirve para explorar futuros alternativos y que actúa como catalizador para redefinir colectivamente nuestra relación con la realidad. Ambos fueron profesores en el Royal College of Art en Londres, y fue ahí que emplearon el término diseño conceptual para referirse a la manera en la que abordaban sus proyectos. En ella, se empleaba la crítica como medio para elaborar diseños especulativos. El diseño conceptual pretende alejarse de la producción industrial y la lógica de mercado, situándose en el campo de la ficción para diseñar pensando en cómo podrían ser las cosas según nuestros ideales, rompiendo la inercia de las creencias vigentes. Así como de las relaciones de producción y poder.

Mediante el uso de metodologías importadas desde disciplinas como el cine, la literatura, la ciencia, la ética, la política y el arte; se busca, hibridar métodos y adoptar las diversas herramientas disponibles para crear no solo cosas, sino también ideas (Dunne & Raby, 2013). Aunque se identifican diversas subcategorías dentro de este enfoque, para los efectos de este estudio, se relevarán puntualmente 1) el diseño especulativo y 2) el diseño crítico. En aras de sintetizar los fundamentos centrales de la postura que apuntala el presente escrito en torno al concepto de consumo ético, y de ejemplificar mediante una referencia concisa, centraremos nuestra atención en el diseño especulativo y el diseño crítico.

the attribution of responsibility for the consequences of Fordist-type industrial production to consumers, who are the last link in the production chain. The general proposal of the work is to highlight the potential to situate the designer's participation in the initiation stage of project ideation within the framework of sustainable design. At the same time, possible methodological paths of action are pointed out. Consequently, as far as design is concerned, it is considered appropriate to shift the focus of project justification from the perspective of the ethics of consumption to that of the ethics of production.

BIBLIOGRAPHICAL DISCUSSION

Along with the accelerating environmental crisis, new methodologies and design specialities have emerged. These new ways of doing design include designing for futures, radical co-design, more-than-human design, design for the planet, nature-centred design, design for adaptation, design for sustainable transitions, among others. These new approaches seek to integrate emerging technologies and interdisciplinary approaches to achieve greater harmony between design, technology, humanity, and the environment. Despite the multiplication of approaches, many of them are still focused on generating solutions to problems through the creation of products and/or services. Although the systemic nature of the discipline is now recognised, few approaches distance themselves from the tradition of modern functionalism, linked to the market economy that seeks to create and solve needs (Sparke, 2011); or from the postmodern discursivity derived from post-structuralist philosophy (Pelta, 2007), which also does not generate space for possible overflows of the instrumentalisation of design as a playful decorative element on the part of the market.

In this context, Anthony Dunne and Fiona Raby (2013) contribution have redefined the practice and teaching of contemporary design by proposing it as a tool to explore alternative futures and as a catalyst to redefine our relationship with reality collectively. Both were professors at the Royal College of Art in London, and it was there that they coined the term conceptual design to refer to the way they approached their projects. In it, criticism was used to elaborate speculative designs. Conceptual design aims to move away from industrial production and market logic, placing itself in the field of fiction to design imagining how things could be according to our ideals, breaking the inertia of current beliefs. As well as the relations of production and power.

By using methodologies imported from disciplines such as film, literature, science, ethics, politics, and art, it seeks to hybridise methods and adopt the various tools available to create not only things, but also ideas (Dunne & Raby, 2013). Although several subcategories are identified within this approach, for this study, we will focus on 1) speculative design and 2) critical design. To synthesise the core fundamentals of the position that underpins this paper on the concept of ethical consumption and to exemplify through a concise reference, we will focus our attention on speculative design and critical design.

Speculative design, a term coined by Dunne and Raby in 2013, is a design approach that relies on imagination and is influenced by early twentieth-century utopian avant-garde movements like Russian Constructivism and Italian Futurism. It aims to open new perspectives and generate alternative scenarios to trigger debate and reflection. Unlike more traditional approaches that seek precise solutions to specific problems, speculative design

El diseño especulativo, término acuñado por Dunne y Raby (2013) a mediados de los noventa, es una forma de diseño que se nutre de la imaginación y se inspira en vanguardias utópicas de principios del siglo XX como el constructivismo ruso y el futurismo italiano. Su objetivo es abrir nuevas perspectivas y generar escenarios alternativos para gatillar el debate y la reflexión. A diferencia de enfoques más tradicionales que buscan soluciones puntuales a problemas específicos, el diseño especulativo crea espacios para la discusión sobre nuevas formas de ser y actuar en el mundo; empleando diversas técnicas, como la narrativa y la prototipación, para explorar temas que van desde la ética y la sostenibilidad hasta la tecnología y la política.

El diseño crítico es un enfoque que utiliza las herramientas del diseño para fomentar el pensamiento crítico y el debate sobre las repercusiones culturales, sociales y éticas de la disciplina. Se trata de pensar a través del diseño más que de una metodología rígida. Por tanto, se identifica más con una actitud y un posicionamiento más que con una pauta rígida (Dunne & Raby, 2013). De todas maneras, cabe destacar que la crítica no es necesariamente negativa, sino que puede ser un rechazo gentil, un cuestionamiento a lo que existe, un deseo o incluso un sueño; lo importante es que se plantee como una instancia para abrirse a posibilidades disruptivas a partir del cuestionamiento.

Ahora, en relación al concepto de consumo ético, las dos corrientes principales en torno al debate sobre la política ambiental contemporánea se originan en 1) la teoría de la sociedad del riesgo y 2) la teoría de la modernización ecológica (Cohen, 1997). Para reflexionar sobre el concepto de consumo ético, la primera teoría señalada es un buen punto de inicio. En 1986 Ulrich Beck planteó, en su libro *La sociedad del riesgo*, que, debido a la catástrofe medioambiental en desarrollo, las tradicionales divisiones ideológicas y de clases sociales quedarán obsoletas. Esto produciría que ricos y pobres se vieran en la necesidad de enfrentar de manera conjunta los efectos biológicos y geológicos más críticos producidos por la acción de la especie humana sobre la tierra.

Esta propuesta desató una interesante controversia, que se puede resumir en las siguientes preguntas: ¿es posible concebir espacios efectivos de transformación política ajenos a la lógica vertical del Estado? y, de ser viable, ¿cuál sería la figura que reemplazaría al ciudadano dentro de este nuevo espacio de participación política?

Ambas preguntas han sido largamente discutidas. Una de las respuestas formuladas es que el mercado se ha erigido como un nuevo espacio de acción política en donde el consumidor consciente es capaz de propiciar un devenir más sustentable del sistema productivo, mitigando su efecto en la biosfera. Algunos de los primeros trabajos centrados en esta idea son: *Ethics of Consumption. The Good Life, Ethics and Global Stewardship* (Crocker & Linden, 1998); *Ethics of consumption: Individual responsibility* (Everett, 2001) y *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global* (Cortina, 2002).

Todas estas fuentes, con matices, proponen un nuevo tipo de ciudadanía que ejerce su participación política por medio de actividades de consumo, que se presentan como un nuevo espacio público de impronta horizontal (individuo-individuo) que sustituye parcialmente los mecanismos de representación política vertical tradicionales (gobierno-individuo). En este sentido, las esferas del consumo y la política no serían excluyentes. Ni social, ni política, ni ecológicamente hablando, sería razonable plantear una división sin contaminación entre la esfera privada y la pública (Pla, 2002).

creates spaces for discussion about new ways of being and acting in the world; employing diverse techniques, such as narrative and prototyping, to explore issues ranging from ethics and sustainability to technology and politics.

Critical design is an approach that uses design tools to encourage critical thinking and debate about the discipline's cultural, social, and ethical implications. It is more related to thinking through design than following a rigid methodology. Therefore, it is associated with an attitude and positioning rather than a strict guideline (Dunne & Raby, 2013). In any case, it should be noted that criticism is not necessarily harmful, but can be a gentle rejection, a questioning of what exists, a desire or even a dream; the important thing is that it is presented as an opportunity of opening to disruptive possibilities based on questioning status quo.

Concerning ethical consumption, the two main currents in the contemporary environmental policy debate originate in 1) risk society theory and 2) ecological modernisation theory (Cohen, 1997). Reflecting on ethical consumption, the abovementioned theory is a good starting point. In 1986, Ulrich Beck argued in his book *The Risk Society* that traditional ideological and social class divisions will become obsolete due to the developing environmental catastrophe. This would result in rich and poor individuals collectively addressing the most significant biological and geological impacts of human activities on the planet.

This proposal sparked an exciting controversy, which can be summarised in the following questions: is it possible to conceive of adequate spaces for political transformation outside the vertical logic of the state, and, if viable, which figure would replace the citizen within this new space for political participation?

Both questions have been discussed at length. One of the answers is that the market has emerged as a new space for political action in which the conscious consumer is able to promote a more sustainable development of the productive system, mitigating its effect on the biosphere. Some of the first works centred on this idea are *Ethics of Consumption: Ethics The Good Life, Ethics and Global Stewardship* (Crocker & Linden, 1998); *Ethics of Consumption: Individual Responsibility* (Everett, 2001) and *For an Ethics of Consumption. Consumer citizenship in a global world* (Cortina, 2002).

The various sources suggest a new form of citizenship that engages in political participation through consumer activities. These activities are viewed as a new public space with a horizontal structure (individual to individual), partially replacing traditional vertical political representation mechanisms (government to individual). In this sense, consumption and politics would not be mutually exclusive. Neither socially, politically, nor ecologically speaking would it be reasonable to propose an uncontaminated division between the private and public spheres (Pla, 2002).

Against these theoretical elucubrations, and despite the observation of a quantitatively proven effective increase in so-called ethical consumption, with greater strength among young people from late-capitalist Western societies (Díaz, 2018), there is a critical second position of the concept of ethical consumption. It warns of the latent danger of assuming certain elements underlying ethical consumption to be true. Just some of the objections to the capacity for consumer-mediated political expression are: 1) the subordination of the public space of consumer society to the mass media (Ortega, 2011); 2) the

Contra estas elucubraciones teóricas, y pese a la constatación de un efectivo aumento del llamado consumo ético cuantitativamente demostrado, con mayor fuerza entre jóvenes pertenecientes a sociedades tardocapitalistas occidentales (Díaz, 2018), existe una segunda postura, esta vez crítica frente al concepto de consumo ético. En ella, se advierte sobre el peligro latente que se produce al asumir como verdaderos ciertos elementos subyacentes al consumo ético. Solo algunos de los reparos frente a la capacidad de expresión política mediada por el consumo son: 1) la subordinación del espacio público de la sociedad de consumo a los medios de comunicación de masas (Ortega, 2011); 2) la imposibilidad de controlar el volumen del consumo dentro de una base social caracterizada por el individualismo (Michaelis, 2000); 3) la instrumentalización de la conciencia ambiental por parte de la ideología dominante para disimular y generar condiciones para el autoengaño de la población, ocultando el verdadero origen del problema y la atribución de la responsabilidad por la naturaleza expansiva del capitalismo a la psicología privada (Zizek, 2011); 4) el chantaje implícito presente en la supuesta purga los males ocasionados por el consumo por medio de más consumo (Zizek, 2018); y, finalmente, 5) la naturalización de las condiciones dadas en la idea de consumo ético que impiden la posibilidad de imaginar horizontes alternativos (Ribeiro & de Oliveira Rangel, 2017; Fisher, 2009).

Ante estas condiciones contextuales, para comprender el impacto potencial del diseño especulativo y del diseño crítico en la discusión contemporánea, estimamos crucial insistir en la detección de Papanek respecto a la visión cándida del diseño que lo entiende como una actividad inherentemente benéfica, ya que esta perspectiva reduce los derroteros posibles para la acción del diseño. En virtud del reconocimiento de los desafíos sin precedentes a los que nos estamos enfrentando hoy en materia medioambiental, ya no es suficiente un abordaje indulgente para con el diseño; es por esto por lo que se hace necesario un cambio radical en: actitudes, creencias, valores y conductas. En este punto, el enfoque de diseño ideado por Anthony Dunne y Fiona Raby (2013) se vuelve interesante de considerar, ya que ofrece una deconstrucción del diseño como disciplina que podría maximizar su aporte en temáticas de sostenibilidad medioambiental.

Comúnmente, el diseño ha sido entendido como una disciplina que tiene la capacidad de solucionar problemáticas simples o complejas a través de la producción de bienes y servicios. Sin embargo, aunque se valore su cualidad sistémica, el diseño a menudo se posiciona como una práctica reactiva frente a los problemas, participando escasamente en las etapas iniciáticas de la conceptualización de las posibles aproximaciones al ámbito en el que se quiere intervenir.

Dada esta limitación del diseño tradicional, los enfoques de diseño especulativo y diseño crítico han ganado relevancia en las últimas dos décadas, especialmente en discusiones sobre sostenibilidad. Estos enfoques cuestionan el orbe metodológico del funcionalismo moderno y la retórica posmoderna, desnaturalizando las relaciones existentes entre el diseño y las lógicas de mercado, que generan productos de rasgos cosméticos y funcionales únicamente para satisfacer las necesidades aisladas de consumidores atomizados. De esta manera, se instaura el debate, recuperando el poder crítico de la disciplina (Mitrovic. et al., 2021); ya que se generan espacios para abordar cuestiones sociales, políticas y medioambientales desde perspectivas novedosas, para deconstruir las condiciones dadas e imaginar escenarios alternativos a través del pensamiento crítico y el diálogo.

impossibility of controlling the volume of consumption within a social base characterised by individualism (Michaelis, 2000); 3) the instrumentalisation of environmental consciousness by the dominant ideology to conceal and generate conditions for the self-deception of the population, hiding the true origin of the problem and attributing responsibility for the expansive nature of capitalism to private psychology (Zizek, 2011); 4) the implicit blackmail present in the supposed purging of the evils caused by consumption through more consumption (Zizek, 2018); and, finally, 5) the naturalisation of the conditions given in the idea of ethical consumption that prevent the possibility of imagining alternative horizons (Ribeiro & de Oliveira Rangel, 2017; Fisher, 2009).

Given these contextual conditions, we consider it crucial to insist on Papanek's detraction from the candid view of design as an inherently beneficial activity to understand the potential impact of speculative and critical design in contemporary discussion. This perspective narrows the possible paths for design action.

Acknowledging the unprecedented environmental challenges, a lenient approach to design is no longer sufficient. A radical change in attitudes, beliefs, values, and behaviours is needed. At this juncture, it is thought-provoking to consider the design approach formulated by Anthony Dunne and Fiona Raby (2013), as it presents a deconstruction of design as a discipline that could enhance its contribution to environmental sustainability issues. Design is traditionally understood as a discipline that can solve simple or complex problems by producing goods and services. However, although its systemic quality is valued, design is often positioned as a reactive practice in the face of problems, participating scarcely in the initial stages of conceptualising possible approaches to the field in which it wishes to intervene.

Given this limitation of traditional design, speculative design and critical design approaches have gained prominence in the last two decades, especially in discussions on sustainability. These approaches question the methodological orb of modern functionalism and postmodern rhetoric, denaturalising the existing relations between design and market logics. One that generates products with cosmetic and functional features solely to satisfy the isolated needs of atomised consumers. In this way, debate is established, recovering the critical power of the discipline (Mitrovic. et al., 2021); spaces are generated to address social, political, and environmental issues from novel perspectives, to deconstruct given conditions and imagine alternative scenarios through critical thinking and dialogue. This change is crucial in the face of the widespread hopelessness and conformism produced by the false sense that there are no feasible options to the current social order. This is capitalist realism, as Mark Fisher (2009) discussed, which shapes culture production, regulates work and education, and suppresses disruptive thinking, conclusively shutting down debate. Escobar (2018) points out that the right to imagine becomes a tool for contemplating other possible and preferable futures, positioning imagination as a political, critical, and practical act of curiosity.

According to Mitrovic (2016), the approach described above has been considered radical because it uses design to provoke action through discussion, prompting thought and awareness. The strength of critical speculative design lies in its ability to create narratives that challenge preconceived ideas about products, services, and the role of design in everyday life. Experimenting with change, in various ways, enables us to project potential futures through conceptualisation. Although this approach also

Este cambio es crucial ante la desesperanza y el conformismo generalizado que produce la sensación falaz de que no existen opciones factibles frente al ordenamiento social vigente. Se trata del realismo capitalista del que habla Mark Fisher (2009), el cual condiciona la producción de cultura, regula el trabajo y la educación, e inhibe el pensamiento disruptivo, clausurando el debate al darlo por zanjado taxativamente. Como señala Escobar (2018), el derecho a imaginar se convierte en una herramienta para contemplar otros futuros posibles y preferibles, posicionando la imaginación como un acto político, crítico y práctico de la curiosidad.

Según Mitrović (2016), el enfoque descrito, ha sido considerado radical porque utiliza el diseño como medio para provocar la acción mediante el debate, impulsando el pensamiento y la sensibilización. La fuerza del diseño especulativo crítico radica en su capacidad para crear narrativas que desafíen las ideas preconcebidas sobre los productos, servicios y el rol del diseño en la vida cotidiana. Experimentar con el cambio, en cualquiera de sus formas, nos permite proyectar futuros potenciales mediante la conceptualización. Aunque este enfoque también opera sistémicamente, se diferencia de metodologías usualmente empleadas en el marco del diseño social, tales como el design thinking o el human centered design, dado que estas se enfocan en resolver problemas y entregar respuestas concretas, más que abrir preguntas que sirvan como catalizadoras del pensamiento respecto a los valores y la ética (Dunne y Raby, 2013). Dado lo anterior, es pertinente proponer que la práctica del diseño sea entendida principalmente como una actitud y un enfoque que tiene la flexibilidad de integrar varios métodos, herramientas y técnicas de otras disciplinas para abordar de manera más integral los desafíos que enfrentamos.

Otro aspecto clave de este tipo de práctica es su carácter colaborativo. La idea es definir colectivamente lo que se consideraría como deseable para el futuro con relación a las cuestiones medioambientales, involucrando diferentes estamentos de la sociedad civil (como movimientos sociales, asociaciones profesionales, sindicatos, organizaciones religiosas, empresas, entre otras) y al Estado. En esta línea, la especulación en diseño no pretende predecir el futuro, sino catalizar el debate público para permitir reflexiones respecto a los procesos productivos actuales y al rol del diseñador en ellos. Este debate busca enriquecer la discusión sobre posibles escenarios futuros en términos de sostenibilidad. Por ello, los diseñadores no deberían hacerlo solos; es fundamental que se haga en conjunto con la ciudadanía, considerando conocimientos en materia de Ciencias Naturales, Ciencias Biológicas, Ciencias Sociales, Ciencias del Comportamiento, entre otras. Esta colaboración refuerza la posición del diseño como uno de los ejemplos más representativos de la interdisciplinariedad (Mitrović & Šuran, 2016).

Por último, es importante aclarar que, aunque el diseño especulativo y crítico no pretende ser producido en masa, sí aspira a impactar en la producción y en la forma en que el mercado piensa sobre los productos de consumo. Al plegar el diseño al servicio de las necesidades sociales, y no de la hiperproducción industrial orientada al consumo, y al fomentar el debate en lugar de la fabricación, es posible introducir nuevas formas de proceder. Por ello, es vital que las personas se involucren en el debate y dialoguen con quienes definen las políticas y regulaciones. El diseño puede explorar las percepciones públicas de diferentes escenarios futuros y contribuir a que estos sean socialmente deseables (Dunne & Raby, 2013).

operates systemically, it differs from methodologies usually employed in the social design framework, such as design thinking or human-centred design, as these focus on solving problems and delivering concrete answers, rather than posing questions that serve as catalysts to think about values and ethics (Dunne and Raby, 2013). Given the above, it is essential to propose that design practice be understood primarily as an attitude and a flexible approach that integrates various methods, tools, and techniques from other disciplines to address the challenges we face comprehensively.

Another important aspect of this type of practice is its collaborative nature. The goal is to collectively define what would be considered desirable for the future in relation to environmental issues. This involves different civil society sectors, such as social movements, professional associations, trade unions, religious organisations, businesses, and the state. In this line, speculation in design does not aim to predict the future but to catalyse public debate to enact reflections on current production processes and the designer's role in them. This debate seeks to enrich the discussion on possible future scenarios in terms of sustainability. Therefore, designers should not do it alone; this must be done with the public, considering knowledge of Natural Sciences, Biological Sciences, Social Sciences, and Behavioural Sciences, among others. This collaborative nature reinforces the position of design as one of the most representative examples of interdisciplinarity (Mitrović & Šuran, 2016).

Finally, it is essential to clarify that while speculative and critical design is not intended to be mass-produced, it does aspire to impact production and the way the market thinks about consumer products. New approaches can be introduced by incorporating design to address social needs instead of supporting consumer-driven industrial overproduction and promoting discussion rather than mass production. Therefore, individuals must debate and dialogue with those formulating policies and regulations. Design can investigate public perceptions of various future scenarios and contribute to making them socially desirable (Dunne & Raby, 2013).

CONCLUSIONES

En base al estudio realizado, se estima que el consumo ético cuenta con un efecto medioambiental concreto escueto debido al reducido grupo de agentes que operan en la dirección que propone (jóvenes de países desarrollados). El concepto, más bien se instala en el debate público como una consigna discursiva ideológica conservadora que tiende a perpetuar las condiciones de relación social dadas por la matriz productiva hegemónica vigente. Por medio de ideas como el consumo ético, se generan trincheras de enfrentamiento simbólico contra las repercusiones negativas del modelo de producción, manteniendo los fundamentos centrales del mismo incólumes. Por tanto, se torna necesario un giro discursivo, que proyecte su materialización, focalizándose en la responsabilidad empresarial por encima de la demanda de cambios en la conducta individual. Por otro lado, se sostiene que la participación política no es sustituible por las actividades vinculadas con el consumo, ya que estas últimas están mediadas por una serie de incentivos alejados de la búsqueda del bien común.

A pesar de que existen diversos marcos legales, nacionales e internacionales, que propenden al apuntalamiento de las lógicas que propone el diseño sostenible, muchas veces, estos son obviados o ignorados. Por tanto, su inclusión en el debate disciplinar se vuelve perentoria. Estas iniciativas legislativas y políticas apuntan en la dirección indicada, el marco normativo chileno en materia de sostenibilidad es un buen punto de partida. Con todo, es necesario que se vuelva más ambicioso en materia de promoción del diseño sostenible. Se requieren obligaciones más estrictas para las empresas, así como acrecentar la promoción de la innovación en materia medioambiental. Esto conlleva generar normativa, así como promover la investigación y el desarrollo en materia de diseño sostenible. Esta es una oportunidad para que el Estado deje de ser reactivo ante la insuficiencia del ordenamiento jurídico, para dar respuesta oportuna a las necesidades de sus “ciudadanos/consumidores” y realizar de manera preventiva, acciones que anticipen crisis medioambientales antes de que se desencadenen. Ha de señalarse que el sector privado es también un actor clave y, en muchos casos, muy proactivo. Las empresas que se comprometen con el diseño sostenible pueden contribuir notablemente a la tarea de reducir el perjuicio medioambiental.

Dentro del escenario descrito, en concordancia con las posturas disidentes ante la idea de consumo ético, estimamos oportuno señalar que el papel del diseño debe exceder su posición convencional y exclusivamente ligada a la etapa de consumo de productos y servicios (diseño devenido en estrategia de marketing). En esa versión, el diseño tiene poco que decir en la contribución efectiva a los esfuerzos por enfrentar la catástrofe medioambiental que se encuentra en desarrollo. De ahí la importancia de situar su aporte en la etapa de la conceptualización de los proyectos, para incidir en las relaciones de producción. Lugar donde realmente se encuentra la problemática.

El diseño es una disciplina altamente valorada por su habilidad para generar soluciones, respondiendo, en general, a problemas detectados por otras áreas del conocimiento. Esto ocurre por la predominancia de un estilo de enseñanza-aprendizaje del diseño que sitúa al diseñador como creador de soluciones que responden a un conjunto de necesidades específicas dadas, más que como un actor relevante en la etapa de caracterización del problema. Hecho que menoscaba su potencial transformador. El diseño cuenta con la fortaleza de ser una práctica reflexiva con

CONCLUSIONS

Based on the conducted study, ethical consumption has a limited concrete environmental impact due to the small demographic it targets, primarily young people in developed countries. Rather, the concept is installed in the public debate as a conservative ideological discursive slogan that tends to perpetuate the conditions of social relations given by the current hegemonic productive matrix. Through ideas such as ethical consumption, trenches of symbolic confrontation are created against the negative repercussions of the production model while keeping its central foundations intact. Therefore, there needs to be a shift in focus to prioritise corporate responsibility over individual behaviour changes. On the other hand, it is argued that political participation cannot be substituted for consumption-related activities. The latter are influenced by incentives far from the pursuit of the common good.

Despite various national and international legal frameworks supporting the logic proposed by sustainable design, these are often ignored or overlooked. Therefore, its inclusion in the disciplinary debate becomes peremptory. These legislative and policy initiatives point in the direction indicated; the Chilean regulatory framework in sustainability is a good starting point. However, it needs to become more ambitious in promoting sustainable design. Stricter obligations for companies are required, as well as more promotion of environmental innovation. This entails generating regulations, as well as promoting research and development in the field of sustainable design. This is an opportunity for the state to stop being reactive to the inadequacy of the legal system, to respond promptly to the needs of its “citizens/consumers”, and to take preventive action to anticipate environmental crises before they are unleashed. It should be noted that the private sector is also a key actor and, in many cases, a very proactive one. Companies committed to sustainable design can significantly contribute to reducing environmental damage. Within the scenario described above, in accordance with the dissident positions on the idea of ethical consumption, we consider it appropriate to point out that the role of design must go beyond its conventional position, exclusively linked to the stage of product and service consumption (design turned into a marketing strategy). In this version, design has little to say in making an effective contribution to addressing the unfolding environmental catastrophe. Hence, it is crucial to place its contribution at the conceptualisation stage of projects to influence production relations. This is where the problem lies.

Design is a discipline highly valued for its ability to generate solutions, generally responding to problems detected by other areas of knowledge. This is due to the predominance of a design teaching-learning style that places the designer as a creator of solutions that respond to a given set of specific needs rather than as a relevant actor in the problem characterisation stage. This undermines its transformative potential. Design has the strength of being a reflexive practice with the capacity to create narratives that challenge preconceived ideas about production/consumption dynamics. It is therefore advisable to consider the need to promote and deepen training in sustainable design through approaches such as critical speculative design. This point is fundamental to promoting sustainable design and training design professionals with the necessary skills to grapple with contemporary ecosystemic problems.

la capacidad de crear narrativas que desafían las ideas preconcebidas sobre las dinámicas de producción/consumo. Por tanto, es conveniente reparar en la necesidad de promover y profundizar la formación en torno al diseño sostenible, por medio de la utilización de enfoques como el diseño especulativo crítico. Este punto resulta fundamental para concretar la promoción del diseño sostenible, formando profesionales del diseño que tengan las competencias necesarias para hacer frente a los problemas ecosistémicos contemporáneos.

REFERENCIAS / REFERENCES

- Casullo, N. (1999). *Itinerarios de la modernidad: corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*. Eudeba.
- Cohen, M. (1997). Risk society and ecological modernisation alternative visions for post-industrial nations. *Futures*, 29(2), 105-119. [https://doi.org/10.1016/S0016-3287\(96\)00071-7](https://doi.org/10.1016/S0016-3287(96)00071-7)
- Cortina, A. (2002). *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*. Taurus.
- Crocker, D. A. & Linden, T. (1998). *Ethics of Consumption. The Good Life, Ethics and Global Stewardship*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Díaz, E. M. (2018). El consumo ético entre los jóvenes universitarios españoles. *Revista de estudios de juventud*, 119, 119-144
- Duncan, A. (1995). *El Art Nouveau*. Destino.
- Dunne, A & Raby, F. (2013). *Speculative Everything*. Massachusetts Institute of Technology.
- Escobar, A. (2018). *Designs for Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press.
- Everett, J. (2001). *The Ethics of Consumption: Individual Responsibilities in a Consumer Society*. [Doctoral Dissertation, University of Colorado at Boulder] University of Colorado at Boulder ProQuest Dissertations Publishing. Available in <https://www.proquest.com/openview/b661817b06888acfcdd0de9ca7f34844f/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>
- Fallan, K. (2014). Our Common Future. *Joining Forces for Histories of Sustainable Design. Tecnoscienza - Italian Journal of Science & Technology Studies*, 5(2), 15-32. <https://doi.org/10.6092/issn.2038-3460/17191>
- Fisher, M. (2019). *Realismo Capitalista: ¿No hay alternativa?* Titivillus.
- Flusser, V. (2002). *Filosofía del diseño: la forma de las cosas*. Síntesis.
- Heidegger, M. (2021). *La pregunta por la técnica*. Helder.
- Heskett, J. (2005). *Design: a very short introduction*. Oxford University Press.
- Margolin, V. (2002). *The Politics of the Artificial: Essays on Design and Design Studies*. University of Chicago Press.
- Margolin, V. (2015). *World History of Design*. Bloomsbury.
- Michaelis, L. (2000). *Ethics of Consumption*. Oxford Centre for the Environment, Ethics & Society.
- Mitrović, I. & Šuran, O. (Eds.) (2016). *Speculative - Post-Design Practice or New Utopia?* Ministry of Culture of the Republic of Croatia & Croatian Designers Association.
- Mitrović, I., Auger, J., Hanna, J., & Helgason, I. (Eds.) (2021). *Beyond Speculative Design: Past - Present - Future*. University of Split.
- Mumford, L. (2006). *Técnica y civilización*. Alianza.
- Ortega, F. (2011). *La política mediatizada*. Alianza.
- Pelta, R. (2007). No hay nada fuera del texto. Jacques Derrida: diseño gráfico y deconstrucción. En A. Calvera (Ed.), *De lo bello de las cosas. Materiales para una estética del diseño*, (pp. 153-172) Gustavo Gili.
- Pevsner, N. (1936). *Pioneers of Modern Design: From William Morris to Walter Gropius*. Penguin Books
- Pla, N. (2002). *Consumo, identidad y política* [Tesis de doctorado, Universitat de Barcelona]. Disponible en: https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/41712/6/LPV_TESIS.pdf
- Prieto-Sandoval, V., Jaca, C., Ormazábal, M. (2017) Economía circular en relación con la evolución del concepto de sostenibilidad y estrategias para su implementación. *Memoria Investigaciones en Ingeniería* 15. 85-95. <https://revistas.um.edu.uy/index.php/ingenieria/article/view/302/360>
- Ribeiro, C. E. & de Oliveira Rangel, F. (2017). O enunciado ético de sustentabilidade: pistas discursivas para uma crítica do consumo ético. *Prometeica - Revista de Filosofia y Ciencias*, (14), 34-44. <https://doi.org/10.24316/prometeica.v0i14.171>
- Sparke, P. (2011). *Diseño y cultura. Una introducción: desde 1900 hasta la actualidad*. Gustavo Gili.
- Zizek, S. (2011). *Primero como tragedia, después como farsa*. Akal.
- Zizek, S. (2018). *El coraje de la desesperanza: Crónicas del año en que actuamos peligrosamente*. Anagrama.

JOSÉ-MIGUEL PLAZA PARROCHIA

jose.plaza@unab.cl

ESCUELA DE DISEÑO, FACULTAD DE ARQUITECTURA,
ARTE, DISEÑO Y COMUNICACIONES, UNIVERSIDAD
ANDRÉS BELLO, SANTIAGO, CHILE.
ORCID ID 0009-0002-2957-1344

JOSÉ-MIGUEL PLAZA ES DISEÑADOR INDUSTRIAL DE LA UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES. SE DEDICÓ AL DISEÑO DE STANDS FERIALES Y MOBILIARIO PARA ENTIDADES PÚBLICAS Y PRIVADAS, Y FUNDÓ LA MARCA RIZOMA ESTUDIO. EN PARALELO, REALIZÓ UN DIPLOMADO EN PATRIMONIO CULTURAL EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE Y UN MAGÍSTER EN HISTORIA Y TEORÍA DEL ARTE EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE. ACTUALMENTE, PLAZA SE DESEMPEÑA COMO DOCENTE, INVESTIGADOR, SUBDIRECTOR DE LA REVISTA SUBMARINE Y SECRETARIO ACADÉMICO DE LA ESCUELA DE DISEÑO DE LA UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO.

JOSÉ-MIGUEL PLAZA IS AN INDUSTRIAL DESIGNER FROM UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES. HE IS DEDICATED TO DESIGNING EXHIBITION STANDS AND FURNITURE FOR PUBLIC AND PRIVATE ENTITIES AND FOUNDED THE BRAND RIZOMA ESTUDIO. IN PARALLEL, HE COMPLETED A DIPLOMA IN CULTURAL HERITAGE AT THE PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE AND A MASTER'S DEGREE IN ART HISTORY AND THEORY AT UNIVERSIDAD DE CHILE. CURRENTLY, PLAZA WORKS AS A PROFESSOR, RESEARCHER, DEPUTY DIRECTOR OF SUBMARINE MAGAZINE, AND ACADEMIC SECRETARY OF THE SCHOOL OF DESIGN AT THE UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO.

ANTONIA CLEMENCIA NECOCHEA PUELMA

antonia.necochea@mail.udp.cl

ESCUELA DE DISEÑO, FACULTAD DE ARTE
ARQUITECTURA Y DISEÑO, UNIVERSIDAD DIEGO
PORTALES, SANTIAGO, CHILE.
ORCID ID 0009-0001-1718-776X

ANTONIA NECOCHEA ES DISEÑADORA GRÁFICA Y ESTRATÉGICA. FUNDÓ LA EMPRESA GRACIA DISEÑO Y TRABAJÓ COMO JEFA DE MARKETING EN PROCHILE. ADEMÁS, HA LIDERADO MÚLTIPLES PROYECTOS EN MATERIA DE IDENTIDAD DE MARCA, ESTRATEGIA Y DISCURSO CRÍTICO. NECOCHEA ACTUALMENTE SE DESEMPEÑA COMO ACADÉMICA EN ESCUELAS DE DISEÑO E INVESTIGADORA EN ÁMBITOS DE LA EDUCACIÓN EN DISEÑO Y EL DISEÑO CRÍTICO ESPECULATIVO. ELLA ENTIENDE EL DISEÑO COMO UNA ACTITUD, MÁS QUE UNA PROFESIÓN. ABORDA LA COMPLEJIDAD DE CADA PROYECTO CON UN ENFOQUE CRÍTICO Y SISTÉMICO.

ANTONIA NECOCHEA IS A GRAPHIC AND STRATEGIC DESIGNER. SHE FOUNDED GRACIA DISEÑO AND WORKED AS HEAD OF MARKETING AT PROCHILE. IN ADDITION, SHE HAS LED MULTIPLE PROJECTS IN BRAND IDENTITY, STRATEGY, AND CRITICAL DISCOURSE. NECOCHEA CURRENTLY WORKS AS AN ACADEMIC IN DESIGN SCHOOLS AND A RESEARCHER IN DESIGN EDUCATION AND CRITICAL SPECULATIVE DESIGN. SHE VIEWS DESIGN AS AN ATTITUDE RATHER THAN A PROFESSION. SHE UNDERSTANDS INTO THE COMPLEXITY OF EACH PROJECT WITH A CRITICAL AND SYSTEMIC APPROACH.